Administración Lírico-Dramática

CANELO

JUGUETE CÓMICO
EN DOS ACTOS Y EN PROSA

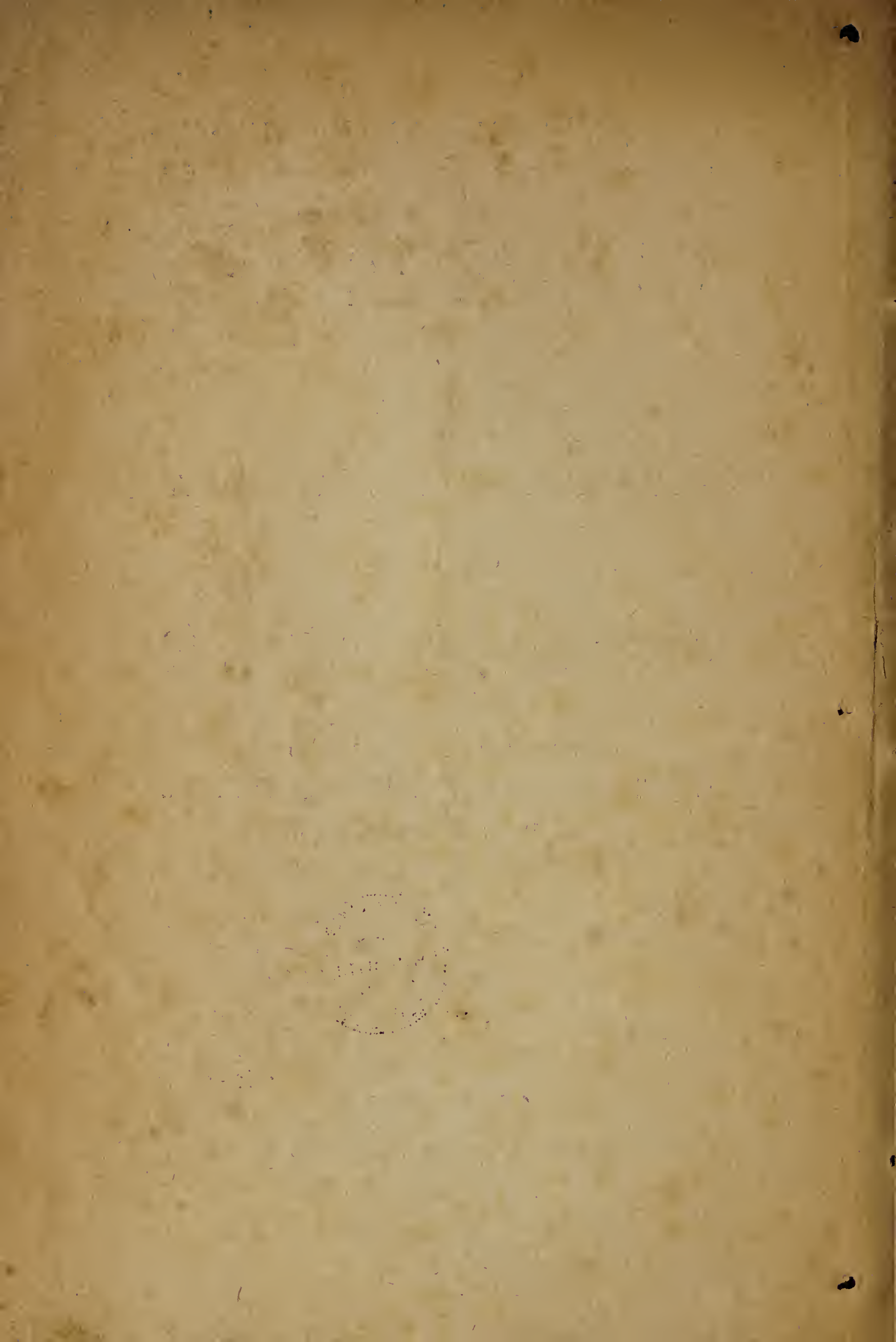
ORIGINAL DE

JOSÉ NAVAS RAMIREZ

ESTRENADO CON BUEN ÈXITO
EN EL TEATRO CERVANTES DE MALAGA, EN LA NOCHE
DEL 10 DE ENERO DE 1899.



MADRID
Cedaceros, 4, 2.º izquierda
1899



[240:29]

Administración Lírico-Dramática

CANELO

JUGUETE CÓMICO

EN DOS ACTOS Y EN PROSA

ORIGINAL DE

JOSÉ NAVAS RAMIREZ

ESTRENADO CON BUEN ÈXITO
EN EL TEATRO CERVANTES DE MALAGA, EN LA NOCHE
DEL 10 DE ENERO DE 1899.



MALAGA

Establecimiento Tipográfico de Poch y Creixell
1899

Al notable actor
D. Fernando Porredón
su [illegible]

Al distinguido actor cómico **Don Manuel Espejo,** *en prueba de agradecimiento por el interés demostrado en la representación de esta obra,*

EL AUTOR



REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
Doña Socorro. .	Doña María Pardiñas.
Julia	„ Luisa Cano.
Regla.	„ Josefa Alcoba.
Rosa	„ María Hurtado.
Manuela	Sra. Guallar.
D. Bruno. . .	Don Manuel Espejo.
Leopoldo	„ Enrique Navas.
Quirós	„ Manuel Correjel
Melitón. . , . .	„ Francisco Rodrigo
Doctor	„ Juan Varela
Colás	„ Rafael Perrin

ÉPOCA ACTUAL

Esta obra es propiedad de su autor y nadie sin su permiso podrá reimprimirla ni representarla.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Los comisionados de la Administración Lírico-Dramática de D. EDUARDO HIDALGO son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.



Acto Primero

La escena representa el salón bajo de un chalet. *En el foro dos grandes puertas con cristales que dan vista al jardin. En primer término de la derecha, puerta de una hoja que abra para afuera y cierre con cerrojo. En segundo término una percha en donde aparecerán colgados una escopeta dispuesta para disparar y diferentes arreos de caceria.—A la derecha en primer término puerta con cortinas. En segundo término un piano, y al lado un musiquero con papeles de música. Entre la puerta del primer término y el piano una bastonera en la cual aparecerán varios bastones y sombrillas y un sable de oficial. Entre las dos puertas del foro una mesa consola con espejo. En el centro del escenario mesa de comedor con tapete. Sobre la mesa una lámpara. Completarán el decorado, un sofás, dos butacas y varias sillas de regilla distribuidas convenientemente.*

ESCENA PRIMERA

JULIA, REGLA, MELITON y D. BRUNO

(Melitòn y Regla estudian música sentado el primero al piano y Regla de pie al lado. Julia junto á la puerta de la derecha del foro observa el jardin. D. Bruno sentado en una butaca al lado de la mesa lee un periódico.

MELITÓN. (Con un papel de música en la mano.) ¡Se abre más la boca!... (Regla abre la boca.) ¡Mas abierta! (Vocalizando destempladamente.) ¡A a a!

D. BRUNO (Dejando de leer.) ¡Dios mio, que lata mas horrorosa! Eslos ejercicios de vocalización me crispan los nervios. Voy á tener que dejar el periódico para mejor ocasión.

MELITÓN (A Regla.) Ahora «crescendo» y con toda la boca ¿has entendido?

D. BRUNO ¡Maestro! ¿queda mucho de ese concierto?

MELITÓN No es concierto, D. Bruno, es que estamos vocalizando.

D. BRUNO Yá, vocalizando; por eso abren ustedes tanto la boca.

MELITÓN Como que es todo con la boca abierta

D. BRUNO ¿Y no pudiera hacerse con la boca cerrada?

MELITÓN (Riendo.) ¡Con la boca cerrada no podría salir el viento!

REGLA ¡Ni el sonido!

D. BRUNO Es que no me dejan ustedes enterarme de los clamores del país.

MELITÓN Si á usted le molesta, lo haremos más piano...

D. BRUNO Sí, más al piano, más al piano, y si pueden ustedes irse al jardín, muchísimo mejor. (Sigue leyendo.)

MELITÓN (A Regla.) A tu papá no le gusta la música, Reglita.

REGLA No la entiende. Ayer empecé á tocarle la «Stella confidente» y al tercer compás se quedó dormido.

MELITÓN Eso le pasa á muchas personas, no lo pueden remediar. Mi hermana es una de ellas. Siempre que toco en el violín «Sonámbula» se duerme también y empieza á soñar á voces.

REGLA ¡Qué rareza! ¡Debe ser sonámbula!

MELITÓN Puede que lo sea.

JULIA (Acercándose al piano.) ¡Qué marcial, qué guapo!.., ¡Y qué felices podiamos ser!

MELITÓN (A Julia.) Está usted muy distraida, Julita.

JULIA Estaba viendo á Leopoldo hacer ejercicios con Colás.

MELITÓN (Con sorna.) ¿O pensando en el comandante, eh?

JULIA ¿En Quirós? (Con desprecio.) No me preocupa poco, ni mucho.

REGLA Pues está loco por tí.

MELITÓN ¿Que si está loco? ¿Pues por quién ha organizado la gira sino por usted? ¿Por

quién ha estado toda la mañana buscando burros, sino por usted?

REGLA ¡Que gran paseo vamos á dar!

JULIA (Con sorna.) ¡Ah! sí, delicioso!

MELITÓN ¡Yo estoy entusiasmado!

REGLA Iremos por el cerrillo hasta el rio Grande.

MELITÓN Y allí... ¡la gran comida!

REGLA Junto al rio.

JULIA Eso, junto al rio, para coger un reuma...

MELITÓN O junto el alcornoque del alcalde. ¡Aquél si que es buen sitio! ¡Yo, como me he criado entre los alcornoques les tengo una ley...!

REGLA Mucho tarda el comandante.

MELITÓN Todavía es temprano.

JULIA. Por mí, aunque no viniera...

MELITÓN Ea, vamos á seguir la lección; pero, ya sabes, muy piano... (Julia se sienta á un lado del piano, Regla y Melitón siguen estudiando música.)

ESCENA II.

Los mismos y DOÑA SOCORRO.

D.ª SOCOR. (Sale por la primera puerta izquierda, en actitud furiosa.) ¡Mira, mira á tu sobrino haciendo ejercicios con Colás y destrozándome todas las plantas del jardín!

(Se dirige á la puerta del foro y observa.) ¡Ay Dios mio!... ¡El rosal blanco! ¡Mis geráneos! ¡La gala de Francia! ¡El carambuco!... ¡Los coleos de la boticaria... ¡todo!... Pero, hombre, ¡qué calma tienes! ¡Vén y reprende á tu sobrino que me vá á dejar sin una flor!

D. BRUNO (Dejando de leer.) ¡Por vida del sobrino! ¡Ya voy, muger, ya voy!

D.ª SOCOR. Eso es, «ya voy, ya voy,» pero no te mueves.

D. BRUNO ¡Vaya!... (Levantándose.) ¿Qué demonios es-

tá haciendo ese muchacho? (Se dirige al foro.)

D.ª SOCOR. ¡Ese diablo, dirás! Ya lo vés, pisoteando todas las flores.

D. BRUNO ¡Eh! Leopoldo, sobrino!

D.ª SOCOR. ¡No hace caso! ¡Si tiene mala índole!

D. BRUNO ¡Leopoldooo!

(Doña Socorro y D. Bruno hacen señas desde el foro.)

MELITÓN (A Regla.) Ahora ha salido mejor, pero no olvides que no es «¡ja ja ja!» sino con la boca abierta.

D.ª SOCOR. (A D. Bruno.) ¿Me parece que no te ha oido?

D. BRUNO Sí, ya salió del arriate.

D.ª SOCOR. Ese no vuelve sano al colegio, acuérdate. El mejor dia se rompe una pierna ó se la rompe al bruto de Colás á quien trae todo el dia de cabeza. ¡Por supuesto, yo me alegraría; á ver si nos dejaba una temporada descansar! (Adelantándose al proscenio seguida de D. Bruno.)

D. BRUNO Es un niño, Socorro, y al fin no se le ocurren más que cosas de chiquillos.

D. SOCOR. No has debido traerlo del colegío. Está hecho un calavera y vá á darnos que sentir.

D. BRUNO La poca edad...

D.ª SOCOR. Si se hubiera quedado en Toledo otro gallo nos cantara.

D. BRUNO Considera, muger, que no tiene mas familia que nosotros.

D.ª SOCOR. Que tú; porque lo que es á mí, no me toca nada.

D. BRUNO. No digas eso, Socorro, al fin es tu sobrino político.

D.ª SOCOR. ¿Político?... ¡Un grosero!

D. BRUNO Bueno, Socorrito, sobrino grosero.

D.ª SOCOR. ¡Ah! pues si fuera algo mio!...

D. BRUNO Lo arañabas, lo sé, te conozco, te conozco.

D.ª SOCOR. Le enseñaria á tener educación y á guardar más consideraciones á sus mayores... ¡Ah! y desde luego le prohibes que venga con nosotros á la gira. Que

se esté aquí con Colás haciendo ejercicios!

D. Bruno Pero, muger, cómo le digo...

D.ª Socor. He dicho que no viene, y no viene.

D. Bruno ¡Bueno, no vendrá, no te alteres por eso!

D.ª Socor. ¿Para qué quieres que venga, para darnos una desazón por el camino con sus diabluras? ¡Bonito niño es! ¡Burlándose de todo el mundo... de Melitón, del comandante, de sus primas!.. ¡Sobre todo del comandante á quien parece ha tomado entre ojos. !Pues debía guardarle más respeto, no solo por su graduación, sino porque vá á casarse con su prima.

D. Bruno Son bromas de muchacho.

D.ª Socor. Sí, pero bromas muy pesadas. Ya sabes el disgusto que tuvimos con Quirós el otro dia y el trabajo que nos costó convencerlo de que la broma no había sido intencionada.

D. Bruno El comandante es muy susceptible.

D.ª Socor. ¡Muy decente!

D. Bruno Bueno, muger, muy decente.

D.ª Socor. Un hombre que vá á ser nuestro yerno, tan rico, tan simpático...

D. Bruno Y con un geniecillo...

D.ª Socor. Eso no le hace, yo le amansaré cuando entre en la familia.

D. Bruno ¡Lo creo, lo creo!

D.ª Socor. Conque ya lo sabes. Nada de contemplaciones ni ternezas. Sin tu sobrino iremos mejor. Que se quede aquí en castigo á su conducta.

D. Bruno Pero, muger ¿no seria mejor que tú le dijeses?...

D.ª Socor. ¡No le digo nada!... Me voy, no quiero verle siquiera porque no podría contenerme. Obligación tuya es reñirle. A ver si ahora cuando venga, te quedas mudo y no le dices nada.

D. Bruno Descuida, le hablaré fuerte. (Doña Socorro hace mutis 1.ª izqda. y D. Bruno continùa la lectura)

Melitón (A Julia) Que repase usted esa balada Julita, y tú, Regla, á ver si acabas de apren-

des la canción del mirlo, que no sales nunca del

¡Pio, pio,
canta, mirlo mio!

REGLA ¡Si es muy dificil! ¡Tiene unos picadillos!...

MELITÓN ¡Armonía imitativa! Esos son los picotazos del mirlo.

REGLA Sí, pero como yo no soy mirla...

JULIA. ¿Ha visto V. la composición que me trajo ayer el comandante?

MELITÓN ¡Hola! ¿Un regalito?

JULIA Sí, una cosa preciosísima.

REGLA Se titula «Una lágrima y un suspiro.»

MELITÓN Debe ser muy triste.

REGLA ¡Tristísima!

JULIA Particularmente en los últimos compases.

MELITÓN ¿Será donde estalla el llanto?...

REGLA Ahí debe ser.

JULIA Aquí está.

(Julia enseña á Melitón un papel de música y los tres solfean en voz baja.)

ESCENA III

Los mismos Leopoldo y Colás

(Los dos últimos entran por el foro. Colás con una escopeta al hombro ejecutando los movimientos que le ordena Leopoldo.)

LEOPOLDO ¡Cabeza variación izquierda!... ¡izquier!... ¡Cabeza variación derecha!... ¡derech!...

D. BRUNO (Levantándose y dejando el periódico) Muy bien, sobrino, con que cabeza variación aquí y cabeza variación allá, y el resultado es que nos traes á todos de cabeza.

LEOPOLDO Calle usted, tio, es que estoy enseñando á este bruto para cuando meta la mano en quintas, como él dice.

D. BRUNO Pues ¡contenta tienes á tu tia!

LEOPOLDO ¿Qué le pasa á mi señora tia?

D. Bruno ¿Qué ha de pasarle? ¡Que le has arrasado todo el jardín! ¿Te parece poco?

Leopoldo Pero, señor, en esta casa no se puede hacer nada sin caer enseguida en el enojo de la tia... (Atiplando la voz.) ¡Niño, no pises fuerte; niño, no hables alto; niño, ese espejo; niño, esas macetas... Ni pasear, ni saltar, ni correr, ni dar voces... ¿Y para eso he venido yo de la Academia? ¿Para eso he dejado mi salón de esgrima, mis ejercicios de equitación y mis partidas de carambolas?... Mi tia creyó sin duda que porque venía de Toledo, en vez de sobrino iba á llegarle un mazapán; pues, no señor, yo tengo que vivir como todo el mundo vive, hablar, reir, gritar, correr, saltar, fumar, escupir, toser, estornudar y respirar...

D. Bruno Sí, hijo, respira, pero respeta las flores del jardín y deja tranquilo á Colás que ya le enseñarán la táctica cuando sea quinto.

Leopoldo Imposible, tio, este muchacho es muy listo y dentro de poco lo hago un perfecto recluta.

Colás (Riendo.) ¡Je je je! ¡Un recluta disponible!... ¡Mándeme usted, mándeme usted cualquier movimiento!...

D. Bruno ¿Conque un movimiento, eh? Bueno, pues, media vuelta á la derecha y al corral.

Leopoldo ¡A la derecha!... ¡Y á la izquierda, y de frente, y paso redoblado! Lo único que hace falta es una corneta, tio, con una corneta era yo capaz de poner la casa en movimiento.

D. Bruno Seguramente. Con la corneta y los ejercicios de vocalización estábamos en movimiento contínuo, por que no sabríamos donde meternos.

Leopoldo ¡Ya verá usted, ya verá usted lo que hago de Colás! Y en cuanto sea cabo, á mi regimiento, y en llegando á sargento, á mi compañía y en cuanto yo sea general...

D. Bruno Lo sacas para caballería que es para lo que sirve.

Colás Yo, en llegando á asistente estoy contento.

Leopoldo Seras mi ayudante y nos batiremos juntos como leones ¿verdad Colás?

Colás Ya lo creo.

Leopoldo ¡Tengo un plan de batalla aquí dentro!..

D. Bruno ¡Dios mio de mi alma!

Leopoldo Mañana voy á ensayarlo en el jardín.

D. Bruno ¡Nó, no, sobrino, ensáyalo en la carretera, allí hay más espacio.

Leopoldo Pues en la carretera.

D. Bruno ¡Buenas quedarían las flores después del combate!

Leopoldo ¡Bah! tio, no tenga usted cuidado, desde hoy respetaré los vegetales. Ea, Colás, ha terminado la instrucción... ¡Descansen..! ¡ar!... ¡Rompan filas..! ¡ar!

D. Bruno (Aparte.) ¡Demonio de chiquillo! (Se sienta y vuelve á leer.)

Melitón (A Julia.) ¡Preciosa, lindísima! ¡Se vén caer las lágrimas!

Julia ¿Ha visto usted?

Leopoldo (Acercàndose al piano.) ¡Hola, primitas! Están ustedes dedicadas al «bell canto.»

Melitón ¡Solfeo, un poquito de solfeo!

Regla Por cierto que con tu charla no nos entendiamos.

Leopoldo ¡Mi charla! Pues si apenas hablo; pero me riñen, tengo que defenderme, replicar, convencer al contrario, tomarle sus posiciones, cortarle la retirada...

Julia Sí, y recoger los heridos...

Leopoldo ¡Burloncilla!.. Además, á los buenos músicos no les estorba el ruido. ¿Verdad D. Melitón? Porque usted es un gran maestro...

Melitón ¿Sí, eh?

Leopoldo ¡Ya lo creo!

Melitón ¡Regular, regular nada más!

Leopoldo Nada, modestia á un lado, usted es un Chopín, un Meyerbeer, un Rossini....

Tiene usted inspiración y sentimiento, y batuta...

MELITÓN Eso sí...

LEOPOLDO Que no ha salido de este término rural, ¿y qué?... Mañana se le abrirán las puertas de Madrid y entrará usted para coronarse de gloria. Allí, en el Real, al lado de Goula, entre los profesores eminentes, con esa carita de génio que usted se trae, ¡á la funda todos los violines!

MELITÓN No, si yo pienso ir pronto á Madrid con mi hermana.

LEOPOLDO ¿Con Rosita, eh? ¿con la espiritual Rosa? Y, apropósito ¿no ha venido todavía?

MELITÓN Se quedó en el tocador arreglándose.

LEOPOLDO ¿Conque en el tocador? ¡El confidente de las bellas! Ahí tiene usted á Regla, á su futura, que ha estado esta mañana tres horas delante del espejo.

MELITÓN ¿Es verdad, Reglita?

REGLA ¡Eso no es cierto, charlatán!

LEOPOLDO ¿Cómo que nó? Dos horas de tenacilla y una de horquillas invisibles.

REGLA ¡Eres un majadero!

JULIA Vamos, Leopoldo, ¿quieres dejarla?

MELITÓN (A Regla.) ¡No te enfades, son bromas!

LEOPOLDO (A Julia.) ¿Al fin te dignas hablarme?

JULIA (Aparte á Leopoldo.) Estoy muy enfadada contigo. ¿Es esa la manera de ganar la voluntad de mi madre? ¡Te estás luciendo!

LEOPOLDO Ella tiene la culpa de que la mortifique. Mientras síga en el tema de quererte casar con el comandante...

JULIA ¡Eres un loco!

LEOPOLDO ¡Un loco que te adora!

JULIA ¿Quieres callar?

LEOPOLDO Sí, prima, lo que quieras. (Dirigiéndose á Melitón.) Vamos, D. Melitón, ¿qué me cuenta usted de esa gira, se lleva á efecto, ó nó?

MELITÓN ¡Ya lo creo! Si todo está dispuesto, dentro de poco vendrán las caballerías... ¡y al campo, á divertirnos, á comer, á cazar...

LEOPOLDO ¡Ah! peró ¿vamos á cazar?

MELITÓN Así lo ha dispuesto el comandante.

LEOPOLDO ¡Ya! ¿Lo ha dispuesto el comandante? Pues entonces á cazar, no hay más remedio. ¡Cualquiera le replica al general en gefe de la expedición, al protegido de mi tia, (con sorna) á mi futuro primo.

JULIA ¡Y dale que le dás! Mira, vete al jardín y déjanos.

LEOPOLDO Pero, ¿qué he dicho? ¿que el comandante es mi futuro primo? ¡Pues poco que me gustan á mí los «primos» comandantes. Me iré á su regimiento, á sus órdenes prima, á sus órdenes; es decir, á las tuyas, ¿eh? Yo prefiero que me mandes tú á que me mande ese patatero.

JULIA (Haciendo ademàn de irse.) ¡Me voy!

LEOPOLDO (Detenièndola.) Nó, no te vayas, rectifico. No es patatero, es de academia... ¡Gran proporción! Nada, Julia, no contraries á tu mamá. ¡A tal suegra, tal yerno!

REGLA ¡Que machacón!

MELITÓN ¡Tiene gracia!

JULIA ¡Sí, cuando empieza así!...

D. BRUNO ¡Hombre, quieres dejarlas!

LEOPOLDO Sí, ya las dejo. Voy á prepararme para la gira.

D. BRUNO ¿Para la gira, eh?

LEOPOLDO ¡Claro! Yo creo que pronto será hora de marchar.

D. BRUNO Pues, mira, procura convencer á tu tia, porque lo que es ella no cuenta contigo.

LEOPOLDO ¡Cómo! ¿es posible?

D. BRUNO Con el disgusto que le has dado está furiosa y se opone á que vengas con nosotros.

LEOPOLDO Pero, señor ¡por unas cuantas flores!

D. BRUNO Te condena á reclusión temporal.

LEOPOLDO ¡No ir á la gira! ¡Quedarme yo aquí!...

D. BRUNO Con Colás haciendo marchas y contra marchas.

LEOPOLDO ¡Eso es imposible!

D. BRUNO Pues anda, allá dentro la tienes. ¡Verás que carita te pone!

LEOPOLDO (Aparte.) ¡Ah! ya comprendo. Este es un

pretesto de mi tia para que no le estorbe al comandante, para que vaya solo con Julia... ¡Nó, pues no será!

D. BRUNO ¿Qué meditas?

LEOPOLDO Nada, tio, que voy á convencerla. ¡Dejarme aquí!... ¡Pues no faltaba más! (Váse primera izquierda.)

REGLA ¿Has visto que pesado es mí primo?

JULIA ¡Un chiquillo!

MELITÓN ¡Me parece que ha estado tomándome el pelo!

ESCENA IV

D. BUNO, MELITÓN, JULIA, REGLA y ROSA

ROSA (Sale por el foro vestida estrambóticamenta en trage de campo.) ¡Muy buenos dias!

MELITÓN ¡Mi hermana!

JULIA ¡Rosita!

D. BRUNO (Levantándose.) ¡Caramba! ¿Viene usted preparada?

ROSA ¡Eh, quieto, no se levante usted!

REGLA ¿Y el comandante?

ROSA ¿No ha venido aún?

D. BRUNO No ha parecido.

ROSA ¡Ah! pues lo creo incapáz de faltar á su palabra.

MELITÓN ¿Estará jugando al tresillo?

ROSA Nó, habrá ido por las cabalgaduras.

REGLA ¡Vaya un trage! ¿Este no te lo has puesto hasta ahora?...

JULIA (Aparte.) Parece una máscara.

ROSA Es un modesto equipo campestre. Como yo tengo un trage para cada cosa...

D. BRUNO (Aparte.) Pues si son todos como este...

ROSA Este es para la caceria.

MELITÓN Se lo hizo el año pasado.

REGLA ¡Estás muy elegante!

JULIA ¡Elegantísima!

D. BRUNO (Aparte) Lo que es para espantar la caza, de primera.

ROSA Es el último figurín.
MELITÓN Del año pasado.
ROSA ¿Y qué, han convidado ustedes á mucha gente?
JULIA Nosotras á nadie.
REGLA Vamos mejor solos.
MELITÓN ¡Ya lo creo!
D. BRUNO No ha habido tiempo apenas de pensar en invitaciones.
ROSA ¡Qué lástima! Debian ustedes haberle pasado un recado de atención al vecino.
D BRUNO ¿A qué vecino?
ROSA Al del hotelito de enfrente.
MELITÓN Al médico de Madrid.
JULIA ¡Hija, un hombre tan sério, tan poco sociable!...
ROSA ¡Muy simpático!
REGLA Le mandamos targeta cuando vino y ni siquiera ha contestado.
D. BRUNO Pues á mí me parece un buen hombre.
ROSA ¡Ah! ¡si ustedes lo conocieran! Yo lo ví por vez primera en casa de unas amigas y me dirigió unas miradas tan expresívas...
JULIA ¿Sí?
ROSA Es un hombre de mucho talento, ya ven ustedes, gasta quevedos...
D. BRUNO ¡Ah! entonces...!
MELITÓN Y un gran médico. Dicen que el año pasado le sacó á uno los riñones.
D. BRUNO ¿Con la cuenta, eh?
MELITÓN No señor, para limpiarlos.
JULIA ¡Que atrocidad!
REGLA ¿Es posible?
MELITÓN Y después volvió á colocarlos como si tal cosa, en el mismo sitio.
D. BRUNO Hombre, ya suponemos que no sé los comería salteados.
ROSA ¡Si hubiera venido con nosotros!
JULIA Pues hija, ya no es tiempo.
REGLA El comandante ha de tardar muy poco.
MELITÓN ¿Si habrá encontrado las caballerías que hacen falta?

JULÍA ¡Ya lo creo!
MELITÓN D. Bruno ¿nosotros iremos á caballo.?
D. BRUNO Yo creo que debemos ir todos lo mismo.
JULIA ¡Nada de caballos, en burro todo el mundo!
REGLA Eso es.
ROSA ¿Y el comandante?
JULIA Ese, en uno flojo.
D. BRUNO Me parece que no vá á aceptar.
JULIA ¿Porqué?
D. BRUNO ¡Un comandante de caballería en asno!...
MELITÓN ¡Pues no se permite otra cosa! ¡Aquí no hay clases!
REGLA ¡Muy bien dicho! ¡A divertirse!
D. BRUNO ¡Y á cazar!
MELITÓN ¡Yo también cazo!
ROSA Nó, no se lo consientan ustedes.
JULIA ¿Es mal tirador?
ROSA ¡Malísimo, hija, malísimo!
REGLA ¿Cómo malísimo?...
MELITÓN Si yo de cada tiro...
ROSA Mata á cualquiera.
D. BRUNO ¡Caramba! pues, nada, prohibido el uso de la escopeta.
MELITÓN Pero ¿ván ustedes á hacer caso?...
JULIA ¡Cuando su hermana lo dice!...
D. BRUNO ¡Sería una imprudencia! Para que le diese un tiro á cualquier padre de familia,
JULIA O una perdigonada á su hermana.
ROSA De seguro.
MELITÓN Pero... si yo apunto bién.
ROSA El peligro no es cuando apunta, sino cuando hace fuego.
REGLA Déjalo, Melitón, no caces; nosotros nos encargaremos de las viandas.
MELITÓN ¡Y nos comeremos la mejor parte!
JULIA ¡Un proyecto! Usted, Melitón, se trae una guitarra, nosotras nos llevamos los palillos, y mientras los cazadores se divierten, nosotras bailamos.
D BRUNO Y nos espantan ustedes la caza, y no traemos un pájaro.
ROSA ¡Nada, aprobado, la gracia es cazar con música!
REGLA Eso, vé por la guitarra.

MELITÓN Al momento.
D. BRUNO ¡Buena cacería vamos á hacer!
MELITÓN Una cacería con peteneras.

ESCENA V

Los mismos, DOÑA SOCORRO y LEOPOLDO

(Los dos últimos aparecen por la primera izquierda.)

D.ª SOCOR. (A Leopoldo.) Te he dicho que nó, y nó.
LEOPOLDO Pero, tia, ¡por una cosa tan baladí, por unas cuantas flores!...
D.ª SOCOR. ¡Unas cuantas flores! ¡Lo mejor del jardín, mis alelies dobles!...
LEOPOLDO Yo le traeré semilla y los vuelve usted á plantar.
D.ª SOCOR. ¡Déjame en paz! (Dirigiéndose á Rosa.) Adios, Rosa, hija mia, dispense usted, pero venía distraida con este botarate... (Besándola)
REGLA Mira, mamá, que vestido trae.
D.ª SOCOR. ¡Si es un primor!
ROSA No tiene nada de particular.
JULIA El último figurín.
D. BRUNO (A Leopoldo.) ¿Que tal, la has convencido?
LEOPOLDO Nó, tio, es imposible.
D. BRUNO ¡No te lo dije!
LEOPOLDO (Aparte.) Pues yo me he de vengar.
MELITÓN (A Leopoldo.) ¿Ha reñido usted con su tia?
LEOPOLDO Sí, por variar. Me ha prohibido acompañar á ustedes.
ROSA ¡Cómo! ¿No viene usted con nosotros?
D.ª SOCOR. No, señora, no viene, se queda aquí castigado.
ROSA ¡Qué lástima!
JULIA (Aparte.) ¡Pobrecillo!
D.ª SOCOR. Vamos, niñas ¿en qué piensan ustedes? á arreglarse. Tú, Bruno, quítate esa bata que vá á venir el comandante.
D. BRUNO Voy enseguida.

D.ª Socor. Vén, Regla, ayúdame á preparar los canastos.

Rosa Yo también ayudaré.

Melitón Y yo voy por el instrumento.

Julia. ¡Sí, vaya usted, vaya usted que es indispensable!

Melitón Saldremos de aquí con la «Marcha de Cádiz.»

Leopoldo O con la «Marcha de las Antorchas.»

D.ª Socor. Pero ¡que se ha de burlar de todo!

D. Bruno Déjalo, muger, no le hagas caso.

(Vánse Melitón por el foro. Doña Socorro, Don Bruno, Regla y Rosa por la primera izquierda.)

ESCENA VI

Leopoldo y Julia.

(Esta se dirige al piano y hace como que repasa el teclado. Leopoldo se acerca á su lado.)

Julia ¿Qué quieres?

Leopoldo Estás muy séria, querida prima, ¿qué te ocurre?

Julia ¿A mi? Nada.

Leopoldo Participas también del enojo de tu madre?

Julia ¡Déjame!

Leopoldo ¿Te has aficionado como ella á la botánica y estás enfadada contra este Atila de los jardines?

Julia ¡Te he dicho que me dejes!

Leopoldo Si yo hubiera sabido que pertenecias á la liga.

Julia ¿A qué liga?

Leopoldo A la protectora de animales y plantas.

Julia ¡Qué gracioso!

Leopoldo ¿Negarás que tu madre lo es? Le ha dado por proteger al comandante y me ha tomado ojeriza porque he destruido inconscientemente unas cuantas flores...

JULIA Si fueras más juicioso, no te ocurriría eso.

LEOPOLDO ¿Ya sabrás que no voy á la gira, eh?

JULIA Sí; ya sé que estás castigado como un niño.

LEOPOLDO No es castigo lo que se me impone, es pretesto.

JULIA ¿Pretesto?

LEOPOLDO ¡Claro! Para que el comandante vaya solo contigo, y cace contigo, y coma contigo, y te obsequie y galantee como acostumbra á hacerlo, á mi despecho, porque solo la prudencia me está conteniendo, y un día no respeto la graduación ni la diferencia de edad. Un dia me canso y hago á ese comandante coronel.

JULIA Eso es lo que el quisiera.

LEOPOLDO Por lo menos las estrellas las vé.

JULIA Vamos, Leopoldo, no seas tonto.

LEOPOLDO Irás á divertirte mientras yo quedo aquí con los criados.

JULIA Si no hubieras dado lugar á ello.

LEOPOLDO Tu madre se tiene que arrepentir, porque yo no iré con ustedes, pero lo que es el jardin se queda hoy como el Sahara.

JULIA Si; procura que te manden á la Academia.

LEOPOLDO ¡Mejor! ¿Que me importa? ¡Para lo que aqui me espera!... Tu madre me odia, mi mi tio no me protege, tu te dedicas al comandante y olvidas el juramento que me hicistes al pié de aquel albaricoque (señalando al jardin) no me queda nada en el mundo más que el director de la Academia de Toledo. Me iré; procuraré olvidar; me echaré otra novia; me fugaré con ella para que nos cojan y nos casen; saldré teniente; ascenderé á general y tú... tu, comandanta retirada; ¡ese es el porvenir que te espera!

JULIA ¡Jesús cuanto disparate!

LEOPOLDO Ya verás como sale todo lo que digo.

JULIA No saldrá porque ni mi madre te odia, ní mi padre te abandona, ni yo hago ca-

so del comandante, ni te vás á la Academia, ni te echas otra novia, ni asciendes á general en toda tu vida. ¡Bonitos están los ascensos!

LEOPOLDO ¿De modo que tú no haces caso del comandante?

JULIA ¡Me rebienta!

LEOPOLDO ¿Y admites sus obsequios y galanteos?...

JULIA Mi madre le protege y no es cosa que yo lo eche á la calle.

LEOPOLDO Pero te casarás con él por no contrariar á tu madre.

JULIA No me casaré.

LEOPOLDO ¿Te casarás conmigo?

JULIA Eso depende de tu comportamiento, cuando dejes de ser un niño para ser un hombre...

LEOPOLDO Pero ¿dudas de que yo sea un hombre formal?

JULIA Hijo, haces unas cosas que no parecen propias de quién aspira á ser casado.

LEOPOLDO ¿De modo que si yo echase formalidad?...

JULIA Seria completamente tuya.

LEOPOLDO Bueno, seré formal; pero, sacrificio por sacrificio. No vayas á la gira con el comandante.

JULIA Eso es imposible.

LEOPOLDO ¡Lo vés, si no me quieres, si á quien quieres es á ese viejo insolente!

JULIA Pero, ¿estás loco? ¿Quieres que mi madre nos deje aquí á los dos solos al cuidado de los criados?

LEOPOLDO Tienes razón. ¡Malditas flores!

JULIA Pide perdón á mi madre, prométele no ser más travieso, conmueve su corazón y puede que acceda á que nos acompañes

LEOPOLDO No accederá, es una peña; pero vé, vé á la gira, yo sabré vengarme de ella. ¡Guerra á muerte! ¡Sin cuartel! ¡Sangre y esterminio!

JULIA (Aparte.) ¡No tiene enmienda!

ESCENA VII

Los mismos y el COMANDANTE

(Este con trage de cazador.)

COMAND. (Desde el foro.) ¡Atelo á un árbol que no se escape! ¿eh? ¡Fuerte, muy fuerte que tiene fuerzas!

JULIA ¡El comandante!

LEOPOLDO (Aparte.) ¡Maldita sea su estampa!

COMAND. (Saludando à Julia.) ¡Encantadora Julia!

JULIU ¡Muy buenos dias!

LEOPOLDO (Cuadrándose militarmente.) ¡Mi comandante, á la órden de usía!

COMAND. (Bruscamente.) ¡Baje usted la mano!

LEOPOLDO (Aparte.) ¡Que tenga yo que cuadrarme ante este alcornoque!

COMAND. (Aparte.) ¿Qué haría aquí este monigote á solas con ella?

JULIA ¿Viene usted ya dispuesto?

COMAND. ¡Todo está listo! Las cabalgaduras preparadas y dentro de poco podremos ponernos en marcha. Vengo sudando, he andado más de una legua, y todo por usted, hermosísima, por usted que todo se lo merece.

LEOPOLDO (Aparte.) ¡Pues no la requiebra!

JULIA Las niñas se están arreglando y no tardarán.

COMAND. ¡Que gran dia! Este vá á ser el más feliz de mi vida. Llevarla á usted á mi lado, hablar de nuestros amores, de nuestros proyectos, en el campo, aspirando el aroma de las flores silvestres...

LEOPOLDO (Aparte.) ¡No sé como tengo paciencia!...

JULIA En efecto, el dia está delicioso y van ustedes á cazar mucho.

COMAND. Yo me contentaria con cazar el corazón que deseo poseer.

LEOPOLDO (Aparte.) ¡Bonito papel estoy haciendo!
COMAND. ¡Buen burro vá usted á llevar! ¡Como escogido por mí! ¡Tengo un ojo para las bestias, superior!
LEOPOLDO Si yo se lo he dicho. Es que Julia no acababa de convencerse de que no existe ningun peligro en el viaje y estaba aquí, que si el burro seria fuerte, que si seria flojo, que si seria alto, que si sería bajo... y yo le decía: No temas, no seas tonta, en cuestión de bestias hay que confiar en el comandante.
COMAND. ¡Muy bien dicho! Las conozco muy bien. ¡Ya ve usted veinte años en caballeria!...
LEOPOLDO (Aparte) ¡Ya se le conoce!
JULIA Yo, siendo ligerito y de poca alzada...
COMAND. ¡El mejor de los contornos! ¡Irá usted como se merece, como una reina!
LEOPOLDO ¡Como una reina en pollino!
COMAND. Pues ¿y el vino que vamos á llevar? ¡de órdago!
LEOPOLDO No conozco esa marca.
COMAND. ¡Dulce para las señoras y amontillado para los caballeros! ¡Un vino superior! ¡Hoy cogemos la papalina!
JULIA ¡Por Dios, comandante!...
LEOPOLDO ¡Muy bien pensado, todos con papalina!

ESCENA VIII

Los mismos, ROSA, REGLA, DOÑA SOCORRO y DON BRUNO.

(Estos por la primera izquierda.)

ROSA ¡Ah! ¡pues si está aquí el comandante!
D. BRUNO ¿Qué es eso, viene usted armado?
COMAND. Y dispuesto á matar doce pájaros de un tiro.
JULIA ¡Que atrocidad!

REGLA ¡Animalitos!

ROSA El comandante es un gran tirador, los mata al vuelo.

COMAND ¡Tengo la gran escopeta!

D. BRUNO ¿Es buena, eh?

COMAND. ¡Buenísima!... Mire usted, mire usted que fina.

ROSA
REGLA ¡Nó, no apunte usted!

D.ª SOCOR. ¡Cuidado, comandante, que se puede escapar el tiro!

COMAND. Está en el seguro.

D.ª SOCOR. Lo más seguro es dejarlas quietas.

LEOPOLDO Dice usted bien, el diablo las carga, sale el tiro, le dá á mi tia y se agua la fiesta.

D.ª SOCOR. ¡Un demonio!

COMAND. Pues lo mejor que traigo no es la escopeta.

D. BRUNO ¿A ver, sepamos lo que trae usted?

LEOPOLDO Un vino superior.

COMAND. No señor, lo mejor que traigo es Canelo, un perro magnífico.

D. BRUNO ¿Un perro de caza?

COMAND. ¡Admirable!

REGLA ¿Y dónde está?

COMAND. Atado en el jardín.

D. BRUNO ¡Bravo, comandante, es usted un cazador completo,

COMAND. Es mi único vicio. No saben ustedes el tiempo que he estado para lograr un perro de esa clase. Canelo es la esencia de su raza, un perro finísimo ¡y con un olfato!.. ¡sorprendente!.. ¿Vén ustedes esta mordedura? (Enseñando una mano.)

D.ª SOCOR. Pero ¿le ha mordido á usted?

COMAND. Poca cosa, apenas lo siento,

JULIA Tenga usted cuidado con los mordiscos de esos animales.

LEOPOLDO ¿Suponga usted que estuviera rabiando?

COMAND. ¡Quiá hombre! ¿Pues no se conoce cuando rabia un perro?

LEOPOLDO Muchas veces apenas se conoce.

ROSA El año pasado rabió el del Registrador.

REGLA Y el del cura.

LEOPOLDO Y en Toledo rabiaron este año varios comandantes.

COMAND. Vamos, hombre, no sean ustedes fatalistas. Canelo es un perro pacífico incapáz de rabiar. ¡Lo quiero tanto como á un hijo!

LEOPOLDO ¡Un hijo que muerde á su padre!

COMAND. ¡Poco á poco, señor mio, que yo no soy padre de ningún perro!

LEOPOLDO No ha sido mi intención ofender á usted.

COMAND. Ese perro no tiene rival y es lo que más quiero en el mundo.. (á Julia) después de usted.

D. BRUNO Muchas veces los animales valen más que las personas.

COMAND. Este mordisco tiene su explicación.

D. BRUNO Sepamos.

COMAND. Esta mañana estuve desplumando perdices. Terminada la operación, se me ocurre la idea de acariciar al perro, Canelo olfatea y de repente se lanza sobre la mano y me suelta una dentellada.

D. BRUNO ¡Caramba!

JULIA ¡Animalito!

D.ª SOCOR. ¿Olió las perdices?...

COMAND. Justamente.

ROSA ¡Es un prodigio!

REGLA ¡Que fino!

LEOPOLDO ¡Demonio! ¡Enseguida me acerco yo á Canelo después de comer ave!

ROSA Pero, señores ¿qué hacemos? el tiempo pasa ¿á qué hora vamos á salir?

D.ª SOCOR. Es verdad.

D. BRUNO ¡Ea, á prepararse!

COMAND. ¿Dónde dejo la escopeta?

D. BRUNO Pero ¿no la lleva usted?

COMAND. Es que mientras ustedes se alistan voy á esperar á las bestias á la carretera.

D BRUNO. Pues, ahí, en esa habitación. Es el cuarto destinado á la cacería.

COMAND. ¡Veremos cómo se porta usted, D. Bruno!

D. BRUNO Lo que es á tirar no me gana usted.

COMAND. Ya se verá. (Entra primera derecha)

JULIA ¡Vamos, niñas, los sombreros!

D.ª SOCOR. Yo voy á dar algunas órdenes. (Mutis primera izquierda.)

REGLA Venid, venid al tocador.
(Mutis Rosa, Julia y Regla primera izquierda.)

COMAND. (Sale primera derecha.) ¡Que no tarden ustedes!

D. BRUNO No, yo me encargo de que aligeren.
(Mutis el comandante por el foro. D. Bruno por la primera izquierda.)

ESCENA IX

LEOPOLDO solo

Pues señor; está bien, se marchan y yo quedo aquí hecho un papanatas... ¡No, pues no he de consentirlo! La ¡venganza es muy sabrosa! Hay que hacer algo... y algo gordo. Pero... ¿qué haría yó... que haría yó para impedir?... ¡Ah! sí,... el perro del comandante! ¡Magnífica idea! ¡Grandiosa! ¡Ya verán ustedes que gira más divertida!... (Pausa.) Pero... necesito alguien que me ayude... ¿A quién acudiré yó?... ¡A Colás! ¡Justamente! ¡Ni de encargo! De acuerdo con él, no tiene más remedio que resultar el proyecto. ¡Nada, á ponerlo en práctica!
(Mutis por segunda izquierda.)

ESCENA X

MELITÓN y después MANUELA

MELITÓN (Por el foro con una jaula y cogeando ridiculamente.) ¡Demonio de perro! ¡Pues no me ha clavado los dientes! ¡Vaya una gracia! ¡Y que no escuece! ¿De quién será ese animalito? ¡Bien podían haber avisado que

mordía! ¡Gracias á que no ha sido con todas sus ganas, sinó se queda con el bocado!

MANUELA (Por la primera izquierda.) ¡Colás, Colás!

MELITÓN ¡Oye, muchacha!

MANUELA ¿Qué quiere usted, señorito?

MELITÓN ¿Tú sabes de quién es ese perro?

MANUELA ¿Qué perro?

MELITÓN El que hay en el jardín.

MANUELA No sé, pero debe ser forastero, porque aquí no tenemos perros.

MELITÓN Pues, mira, dí que lo aten en otro sitio, porque muerde.

MANUELA Bueno, yo se lo diré á Colás.

MELITÓN ¿Y los señores?

MANUELA Arriba.

MELITÓN Bueno; si preguntan por mí, diles que esperen un poco, porque á la guitarra se le ha roto una cuerda y la he mandado para que le pongan otra... ¡Que no vayan á marcharse!

MANUELA ¡Está bién! (Mutis por primera izquierda.)

MELITÓN Ahora voy á esconder el reclamo. ¡Valiente perdiz me he traido! ¡Van á llevar una sorpresa! Mientras ellos ván por un lado, yo me coloco en mi puesto con el reclamo y... ¡pun, pun, pun!... ¡Cuando vuelvan, van á quedar con la boca abierta. La esconderé en esta habitación. (Entra por la primera derecha, deja la jaula y vuelve á salir.) ¡Ajajá! Luego cuando vengan los burros, aprovecho la ocasión y la pongo en un capacho. Ahora vamos por la guitarra. (Se dirige al foro derecha y retrocede.) ¡Caramba, ya no me acordaba! Saldré por la puerta del corral, no vaya el perrito á repetir la suerte. (Vase por el foro izquierda.)

ESCENA XI

LEOPOLDO y COLÁS.

(Ambos por la segunda izquierda.)

LEOPOLDO Conque, ya lo sabes, cuando estemos aqui todos...

COLÁS Descuide usted, señorito, que ván á llevar el gran susto.

LEOPOLDO En tí confio. Y ya sabes, cuenta con una buena propina.

COLÁS ¡Cudiao que no lo hago por eso!

LEOPOLDO Ya lo sé, hombre, ya lo sé.

COLÁS ¡Pues voy enseguia! (Mutis foro.)

LEOPOLDO ¡A las mil maravillas! ¡Ahora si que voy á divertirme, queridos tios!

ESCENA XII

El mismo, JULIA, REGLA, ROSA, DOÑA SOCORRO y DON BRUNO.

(Por la primera izquierda.)

ROSA ¡Siempre ha de ocurrir algo para entorpecerlo todo!

D.ª SOCOR. Pero ¿qué necesidad teniamos de esa guitarra?

REGLA Cuidado que yo no he dicho nada, que ha sido idea de Julia.

JULIU Así pasaremos el rato más divertidas.

D. BRUNO (A Leopoldo.) Sobrino, he hecho todo lo posible por convencer á tu tia, pero no te perdona.

LEOPOLDO Déjela usted, mejor, no me faltará en que pasar el rato.

D. BRUNO Por mi parte me lavo las manos.
LEOPOLDO Hace usted bien.
ROSA (A Leopoldo.) Siento mucho que no venga usted á la gira.
LEOPOLDO Más lo siento yo, Rosita.
ROSA ¡Ay que aburridas vamos á estar!
LEOPOLDO ¿Es posible?
ROSA El comandante y Don Bruno cazando y mi hermano tocando la guitarra, tendremos que dedicarnos á la contemplación de la naturaleza.
LEOPOLDO ¡Ah! pues no merece usted eso. Una chica tan simpática, tan elegante...
ROSA ¡Ay! ¡ponderativo!
JULIA (Aparte.) ¿Que hablarán? (Arreglando un canasto,)
COMAND. ¡Es usted una Venus rural!
ROSA ¿Sí?
JULIA Leopoldo, ¿quieres ayudarme á arreglar esto?
COMAND. ¡Al momento, prima, al momento! (Le ayuda.)
ROSA (Aparte.) ¡Que importuna!
REGLA ¡Jesús, que manera de tardar! Voy á repasar mientras la canción del mirlo.
D. BRUNO ¡Nó, no por Dios, hija mia! Déjalo para cuando estemos cazando, nos servirá de reclamo.
D.ª SOCOR. ¡No te cansas de música!

ESCENA XIII

Los mismos y COLÁS.

(Este entra por el foro en actitud exageradamente dramática.)

COLÁS ¡Señorito, señorita, el perro del jardín está rabiando!
D.ª SOCOR. ¿Qué perro?
COLÁS ¡El del señor comendante!
D. BRUNO ¡Rabiando!
COLÁS Si señor, mordiendo la cuerda con mu-

cha furia, con el jopo caio, los ojos espantaos y echando espumarajos...

D. Bruno ¿Por dónde?

Colás ¡Por los jocicos!

D. Bruno ¡Caramba!

D.ª Socor. ¿Es posible?

Regla ¡Ay que miedo!

Julia ¿A ver, á ver?...

D. Bruno (Deteniéndola.) Nó, no moverse, puede romper la cuerda y morder á alguno.

Leopoldo ¿Serán aprensiones de Colás?

Colás ¡Cuando digo á ustedes que está rabiando!

Leopoldo Espera, voy á ver si es cierto.

D. Bruno ¡Por Dios, sobrino no te acerques!

Leopoldo (Acercándose al foro y observando.) ¡Ay tio! ¡Es verdad, ese perro está rabioso, no cabe duda!

D. Bruno ¡Pues avisar enseguida al comandante!

D.ª Socor. ¡Sí, avisarle!

Julia ¡Ay Dios mio de mi alma!

D.ª Socor. ¿Qué te pasa?

Julia ¡Que le mordió al comandante en una mano!

Rosa ¡Es verdad, esta mañana!

D.ª Socor. ¡Cuando las perdices!

D. Bruno ¡Pues vá á rabiar también!

Regla ¡Si ya no está rabiando!

D.ª Socor. ¡De seguro!

Julia ¡Que desgracia!

Leopoldo (Corriendo desde el foro.) ¡Tio, tio, que ha roto la cuerda!

Colás ¡Que viene, quitarse de enmedio!

Todos ¡Ay ay! (Gritan á la vez. Rosa, Julia, Regla y doña Socorro se abrazan. D. Bruno se sube en lo alto de una silla.)

D. Bruno ¡Matarlo, matarlo enseguida!

Leopoldo ¡Con mi sable! (Se dirige á la bastonera y desenvaina el sable.)

Colás ¡Nó, señorito, la escopeta es mejor! (Descuelga la escopeta que habrá en la percha, se dirige al foro y apunta al jardin.)

D. Bruno ¡Tírale, Colás, tírale!

Leopoldo ¡Apunta bien, que no se escape!

Colás ¡Que se ha de escapar! (Dispara y al sentirse la detonación entra el Comandante furioso.)

ESCENA ÚLTIMA

Los mismos y el Comandante

Comand. ¡Animal, salvage!
Todos ¡El comandante!
Comand. ¡Mi perro, mi Canelo! ¡asesinos, voy á despedazar á uno!
Leòpoldo ¡Huid, que está rabiando!
(Gritan todos y huyen por la primera izquierda menos doña Socorro que cae en una silla desvanecida,)
Comand (Dirigiéndose á Colàs.) ¿Has sido tu, miserable?
Colás (Apuntándole con la escopeta.) ¡No se acerque usted, que tiro!...
Comand. ¡Ah granujas! (Se dirige á Leopoldo que le amenaza con el sable)
Leopoldo ¡No, no se acerque usted.
D. Bruno ¡Un médico, un médico al momento!
(El comandante corre hacia la puerta primera derecha seguido de Colás y Arturo.)

TELON



Acto Segundo

LA MISMA DECORACION

ESCENA PRIMERA

DOÑA SOCORRO, JULIA, REGLA y ROSA.

(La primera aparece desmayada en un sillon, Julia y Rosa le hacen aire con los abanicos. Regla bate un huevo en un vaso.)

ROSA ¿Sabes que tarda en volver en sí?
JULIA Ha sido muy grande la impresión.
REGLA ¡Yo creí que derribaba la puerta!
ROSA ¡Y yó!
JULIA ¡Que gritos más espantosos!
REGLA ¡Y cómo nos ha puesto á todos!
ROSA ¡Como ropa de Pascua!
JULIA ¡Ya vés, con su carácter!...
ROSA ¡Y rabiando!...
REGLA ¡Y gracias que pudieron encerrarlo!
JULIA ¡Es estraño que no se le sienta!...
ROSA ¿Se habrá muerto?
REGLA ¡Quien sabe!
JULIA ¡Que desgracia más grande!
ROSA Sobre todo para tí.
JULIA ¿Para mí?
ROSA ¡Claro! Si ha muerto no te podrás casar con él.
REGLA ¡Naturalmente!

JULIA — Faltaba que yo hubiera querido casarme con ese hombre.

ROSA — Pues, hija, él decia á todo el mundo que estaba en relaciones contigo y que muy pronto se verificaría el matrimonio.

JULIA — Del dicho al hecho...

REGLA — (A Julia) Oye, ¿qué hago con esta yema?

JULIA — Espera á ver si se le pasa y se la podemos dar.

ROSA — ¡Que ganas tengo de que vuelva tu padre!

JULIA — Veremos lo que dispone el alcalde.

ROSA — Y el médico.

REGLA — ¡Y Melitón sin venir!

ROSA — ¿Se habrá enterado de lo ocurrido?

REGLA — Debe ignorarlo, porque sinó estaría aquí á nuestro lado. (Se siente ruido en la primera derecha.)

JULIA — ¡Eh! ¿habeis sentido?

REGLA — ¿Será otro ataque?

ROSA — ¡Dios mio!

REGLA — ¡Yo estoy temblando!

JULIA — (Escuchando en la primera derecha.) No se le siente...

ESCENA II

Los mismos y DON BRUNO.

D. BRUNO — (Por el foro.) ¿Qué, hay novedades?

JULIA — Ninguna.

D BRUNO. — ¿Y tu madre?

ROSA — Sigue lo mismo.

REGLA — Sin dar cuenta de su persona.

D. BRUNO — ¡Dios quiera que el susto no le cueste la vida!

ROSA — Esto pasará.

D. BRUNO — Es una criatura muy impresionable y con nada...

JULIA — Ibamos á darle esta yema, pero como tiene los dientes tan apretados...

D. BRUNO — Tráela, me la tomaré yo, que vengo des-

fallecido. Hacedle otra á vuestra madre.

(Bebe la yema que le dá Regla y esta bate otra.)

ROSA ¿Qué ha dicho el alcalde?

D. BRUNO No sé, Leopoldo se ha encargado de hablar con él y con el juez y con la guardia civil. Colás ha ído por el médico. ¡Vaya un día que estamos llevando!

ROSA Pero ¿cómo ha sido encerrar ahí al comandante?

D. BRUNO La casualidad. Cuando furiosamente iba á acometer á Leopoldo y á Colás, éstos le amenazaron con las armas. Entonces el comandante entró en esa habitación, con ánimo tal vez de coger su escopeta, Colás cerró, corrió el cerrojo y lo demás ya lo sabeis.

ROSA Yo creí que la puerta no resistía.

D. BRUNO Y yó, y yo también. ¡Ya lo veia salir furioso, mostrándonos los dientes y echando llamaradas por los ojos!

JULIA ¡Que cosa más horrible es la rabia!

D. BRUNO ¡Espantosa!

ROSA Debe ser como un dolor de muelas...

D. BRUNO Peor, hija, peor. Una muela se saca, pero... ¡cualquiera saca al comandante! ¡Aun no se me ha borrado la impresión de su fisonomía cuando entró por el jardín gritando: Mi perro, mi Canelo!

JULÍA La verdad es, que el caso no era para entrar muy tranquilo.

ROSA ¿Y cuando lo encerraron estaba muy furioso?

D. BRUNO ¡Hecho un tigre! ¡Que ojos más encendidos! ¡Y que boca! ¡Los pelos de punta!...

REGLA ¿De punta?

D. BRUNO Sí; sobre todo los del bigote.

ROSA ¿Y echaba espumarajos por la boca?

D. BRUNO Con el bigote no se le veia, pero es probable que los echara.

REGLA ¡Que miedo!

D. BRUNO ¡Dímelo á mí que lo tuve frente á frente!

D.ª SOCOR. (Suspirando con fuerza) ¡Ay! (Hacen todos un movimiento de terror.)

ROSA ¡Vamos, ya vuelve en sí!

D. BRUNO ¡Caramba! ¡Vaya un susto!
JULIA Estamos todos muy nerviósos.
ROSA La verdad es que hemos llevado un mal rato.
D. BRUNO Y los que nos quedan todavía.
D.ª SOCOR. ¡Ay Dios mio de mi alma!
ROSA ¡Animo, doña Socorro!
REGLA (Ofreciéndole el vaso.) ¡Toma, mamita, bebe esto!
D.ª SOCOR. ¿Donde estoy?
D. BRUNO ¡Aquí, Socorrito, aquí, al lado de tu esposo, la lado de tus hijos!
JULIA Sí, mamá, aquí estamos todos.
D.ª SOCOR. ¿Y el comandante?
D. BRUNO Sigue rabíando.
ROSA No tema usted, está encerrado.
D.ª SOCOR. ¡Ay Bruno de mi alma!
D. BRUNO ¡Ay Socorro de mi corazón!
JULIA Vamos, no hay que afiigirse.
D. BRUNO ¡Déjala, déjala que se desahogue y dale el refresco!
D.ª SOCOR. (Bebiendo el refresco.) ¡Que tragos tan amargos!
D. BRUNO Ponerle más azúcar.
D.ª SOCOR. Nó, déjame, no tengo alientos para nada.
D. BRUNO De esta hecha caemos todos enfermos.
D.ª SOCOR. Yo lo estoy ya, ¡tengo una opresión en el estómago!
D. BRUNO Eso es de hambre.
JULIA ¿Quiere usted que se le haga otra yema?
D. BRUNO Sí, bate dos, una para ella y otra para mí.
JULIA Anda, Regla, haz otro refresco.
REGLA ¡Me voy á pasar el dia batiendo yemas!
ROSA Yo te ayudaré. (Bate otra yema.)
D.ª SOCOR. ¡Ay! ¡No tengo ganas de nada, Brunito, yo estoy muy mal!
D. BRUNO Tranquilízate, muger, tranquilízate.
D.ª SOCOR. ¿Cómo vamos á resolver este conflicto?
D BRUNO No pienses en eso, mi sobrino lo arreglará todo.
D.ª SOCOR. ¡Tu sobrino, tu sobrino, yo estoy muy escamada de tu sobrino!

D. Bruno — Pero, muger ¿es posible que sea tanto tu odio á ese muchacho?..

D.ª Socor. — Es capáz de haberle dado la morcilla á Canelo para que rabie.

D. Bruno — ¿Qué morcilla?

D.ª Socor. — ¡Cualquiera, un veneno!

Julia — ¡Que cosas se te ocurren mamá! ¿Cómo iba Leopoldo á hacer eso?

D.ª Socor. — ¡Como es tan loco!

D. Bruno — (Aparte á Julia.) Tu madre debe tener fiebre, está desvariando.

Julia — No, pues la frente la tiene fresca.

Regla — (Batiendo.) Con seguridad que este brazo no lo muevo en una semana.

Rosa — No batas tan deprisa.

ESCENA III

Los mismos y Leopoldo.

Leopoldo — (Por el foro) ¡Pues, señor, nos hemos lucido!

D. Bruno — ¿Qué pasa sobrino?

Leopoldo — El alcalde no quiere venir ni amarrado.

D. Bruno — ¿Es posible?

Leopoldo — Dice que su muger está rabiando...

D. Bruno — ¡Rabiando también!

D.ª Socor. — Le habrá mordido el comandante.

Leopoldo — ¡Rabiando de las muelas, tio!

D. Bruno — Yá, eso es otra cosa.

Leopoldo — Y que no se separa de ella por nada del mundo.

Julia — ¡Pues estamos bien!

Rosa — ¡Eso es un pretesto!..

D.ª Socor. — Tienes razón, hija, un pretesto, por no decir que tiene miedo.

Regla — ¿Y vamos á estar así todo el dia?

Leopoldo — ¿No ha venido el médico?

D. Bruno — Colás fué á llamarlo y aún no ha regresado.

LEOPOLDO ¿Y el prisionero?
JULIA No dá señales de vida.
D.ª SOCOR. ¡Sabe Dios si tendremos ahí dentro un cadáver!
ROSA No seria estraño.
D. BRUNO (Acercándose à la primera derecha.) ¡Me parece que huele mal!
D.ª SOCOR. ¡Estará descompuesto!
D. BRUNO ¡Tal vez!
JULIA ¿Y el juez tampoco ha querido venir?
LEOPOLDO No sé. Yo he dado parte á la guardia civil y ella se entenderá con el juez.
ROSA ¡Dios quiera que vengan pronto!
D.ª SOCOR. A mí, lo que me estraña en el comandante es que haya rabiado tan pronto, porque á otros les ha mordido un perro y han tenido tiempo para ir á Barcelona.
LEOPOLDO Porque esta ha sido rabia fulminante, tía.
D. BRUNO ¡Y tan fulminante! ¡Casi explosiva!...
D.ª SOCOR. Pues mejor que haya sido así, porque... ¡mira que si no rabia ahora y se casa con Julia!.. ¡figúrate cuando la enfermedad hubiera hecho explosión!
JULIA ¡Jesús, no lo quiero pensar!
D.ª SOCOR. ¡Le hubiera mordido!
REGLA ¡Y hubiera rabiado!
D. BRUNO ¡Hubiéramos rabiado todos!
JULIA ¡Que horror!
REGLA ¡No quiero pensarlo!
D. BRUNO ¡Con aquella cara que tenía!
LEOPOLDO ¡Se veia retratada en su semblante la hidrofobia!
D. BRUNO ¡Como rechinaba los dientes!
LEOPOLDO ¡Y se fijaba mucho en usted, tio!
D. BRUNO ¡Querria morderme!
JULIA ¡De seguro!
D.ª SOCOR. ¡Que dia, señor, que dia!

ESCENA IV

Los mismos y Colás.

Colás (Por el foro, entrando de improviso.) ¡Ya estoy aquí!
Todos (Movimiento de espanto.) ¡Ay!
D.ª Socor. ¡Animal!
Colás (Riendo.) ¡Je je je! No se asusten ustés, ¡si soy yo!
D. Bruno ¡Ah! ¿eres tú?
Rosa ¿Y el médico?
Julia Pero ¿no viene el doctor?
Colás Esperen ustés que respire, vengo mu cansao.
D. Bruno Sí, respira, respira fuerte...
D.ª Socor. Y habla.
Leopoldo (Aparte) (Veremos por donde sale este.)
Colás Pus verán ustés. Llegué á casa del físico... ¡Jesús, como me duelen los pies!
D. Bruno ¡Siéntate!
Leopoldo Toma esta silla.
Colás (Sentándose.) ¡Pus, si señor...! (Riendo.) ¡Je je je! ¡Que bien se está en este sillón!
D.ª Socor. ¡Acabarás de hablar!
Colás ¡Ya voy!
D. Bruno ¡Vamos, hombre!
Colás ¡Ya voy, ya voy!
Julia. ¡Que pesadéz!
Colás Pus cuando llegué y dije que iba de parte der señorito, la muger der físico, que es una güena moza, mejorando lo presente...
D.ª Socor. Muchas gracias, continúa.
Colás Me dijo: ¿Hay alguien malo? y le respondí: Allí están tos güenos gracias á Dios.
D. Bruno ¿Y qué?
Colás Que me dijo que se alegraba.
Julia Bueno ¿y qué más?

COLÁS Pus ná, me hizo entrar en un cuarto donde habia unos cuadros mu raros, una porción de narices sin ojos y ojos sin narices, muchas piernas sueltas, media cabeza de persona y un tio abierto en canal lo mesmo que un cerdo y ustés perdonen la comparación.

D. BRUNO Bien, adelante.

COLÁS Yo me entretuve en ver to aquello.

D.ª SOCOR. Pero ¿qué nos importa á nosotros todo eso?

JULIA ¿Quieres acabar de una vez?

COLÁS Es que allí estaba er físico enredao con el hijo de la tia Cacharra.

D. BRUNO ¿Y qué te dijo?

COLÁS Siéntate y aspera.

D.ª SOCOR. Pero ¿qué estaba haciendo?

COLÁS ¡Yo que sé, curando al chiquillo!

JULIA ¡Me parece que hay historia para rato!

LEOPOLDO (Aparte.) (Este Colás es de oro.)

COLÁS El físico pinchaba, el chiquillo lloraba y yo al ver aquello me puse mu serio y de color de membrillo cocio. Dimpues sentí que me temblaban las piernas y me entró un frio horroroso.

D. BRUNO Te dió un flato...

COLÁS Si señó, un flato en los ojos que no podía estar. Empecé á sudá mucho y á sentir una cosa en la barriga como si se me quisiera salir to lo que comí esta mañana.

LEOPOLDO ¿Náuseas?..

COLÁS No señó, migas con chicharrones.

D.ª SOCOR. Bien, continúa.

COLÁS Pus yo, viendo que iba á sortarlo tó de un gorpe, le dije, digo: Miosté, yo no pueo esperar mas tiempo, ó me despachasté ó me voy. ¿Qué pasa? me preguntó. Que en casa de mi amo ha ocurrio una desgracia mu grande... ¿Sá muerto la señora? me dijo.

D.ª SOCOR. ¡Que gracioso!

D. BRUNO ¿Le dirias que nó?...

COLÁS ¡Claro! Le dije: Allí no sá muerto naide,

pero es menester que venga usté en cuanto acabe de poner el parche...

D. BRUNO Bien, al grano.

COLÁS Si señor, al grano del hijo de la tiá Chacharra.

D.ª SOCOR. ¡Que pesado!

ROSA ¡Si no acabará!

JULIA ¡Se agota la paciencia!

LEOPOLDO Vamos, sigue.

COLÁS Pus ná, que así que se enteró que era pá lo del perro, por poco me tira una silla á la cabeza.

D. BRUNO ¿Es posible?

COLÁS ¡Lo que usté oye! Dijo que eso era cosa del veterinario.

JULIA ¡Que bruto!

D. BRUNO ¡El veterinario para curar al comandante!

LEOPOLDO (Riendo.) ¡Tiene gracia!

D.ª SOCOR. Sí, riete, que la ocasión es muy oportuna.

LEOPOLDO ¡Pero, tia!...

D.ª SOCOR. ¡Ya decía yo que ese médico era un animal!

REGLA Mamá, puede ser que esa enfermedad le corresponda al veterinario.

D.ª SOCOR. ¡Calla, tonta!

ROSA Eso es que no quiere venir.

JULIA ¡Claro! ¡Como el enfermo está rabiando!

D.ª SOCOR. Pues tiene obligación.

LEOPOLDO ¡Eso que la tiene!

D. BRUNO Poco á poco... Vamos á ver, ¿tú quién le has dicho que estaba rabiando?

COLÁS ¡El perro!

LEOPOLDO ¿Y del comandante que le digistes?

COLÁS ¡Si no me preguntó por él!

D. BRUNO ¿Ven ustedes? ¡Si es una torpeza de este cernícalo!

LEOPOLDO (Aparte.) (¡Pero, que bién hace el papel!)

D.ª SOCOR. ¡No se le puede mandar nada!

JULIA ¡Es una acémila!

COLÁS ¡Pus yo bien claro me he explicao!

JULIA Sí, como siempre.

D.ª SOCOR. ¡Y el tiempo pasa y ese hombre vá á morirse!..

D. Bruno ¡Si ya no ha muerto!
D.ª Socor. ¡Esto es para desesperarse!
Julia ¡Habrá que mandarle otro recado!
D. Bruno ¡Por fuerza!
Rosa ¡Así no puede quedar esto!
Regla ¡Si estuviera aquí Melitón.
D. Bruno ¿Porqué no vas tú, sobrino?
Leopoldo ¿Yó?
D. Bruno ¡Sí, tú! Le explicas lo ocurrido y que venga al instante. ¡Que lo deje todo, que no repare en precio, vamos, hombre, que salgamos de esta situación!
Colás (Riendo.) ¡Je je je! ¡Pus no se apuran ustes mucho! ¡Si no hace falta que vaya el señorito!
D. Bruno ¿Por qué?
Colás Porque vá á venir otro fisico.
D.ª Socor. ¿Otro físico?
Colás Un señorito que vive ahí enfrente y que dicen que cura mu bien.
D. Bruno ¡Pues, hombre, acaba de una vez!
Julia. ¡Y se queda tan tranquilo!
D.ª Socor. ¡Si es de lo más bruto!..
D. Bruno Pero ¿quién es ese médico?
Rosa ¡Ya sé quien es, el médico de Madrid!
Regla !Ah! sí, el del hotelito!
Rosa ¡El mismo!
Leopoldo (Aparte.) (¿A que ha metido este la pata?)
D. Bruno ¿Y dices que vá á venir?
Colás Si señó, el tio Fandango me lo dijo y él mismo ha ido á avisarle.
D.ª Socor. Entonces no debe tardar.
Rosa ¡Si está muy cerca!
D Bruno Lo malo será que le haya dicho también que es para el perro.
Colás No señó, porque el tio Fandango me dijo que venía enseguia.
D.ª Socor. Vamos, niñas, quitar esos canastos.
D. Bruno Que no vea que estábamos de fiesta. (Recojen los canastos.)

ESCENA V

Los mismos y MANUELA

MANUELA (Por el foro.) Señorito, un caballero pregunta por usted.

D BRUNO. Que pase, que pase inmediatamente.

D.ª SOCOR. Llévate todo esto, Colás. (Dándole los canastos,)

LEOPOLDO (Aparte á Colás. Lo has echado todo á rodar.

COLÁS (Aparte á Leopoldo.) ¡Si yo no he tenío la curpa. (Váse segunda izquierda.)

D. BRUNO ¡Al fin vamos á resolver el conflicto!

D.ª SOCOR. ¡Gracias á Dios!

LEOPOLDO (Aparte.) (Pues, señor, allá veremos por donde salgo.)

ESCENA VI

Los mismos y el DOCTOR

MANUELA (Desde el foro seguida del Doctor.) ¡Por aquí. pase usted!

DOCTOR (Haciendo una reverencia exagerada.) ¡Señores!

D. BRUNO ¡Doctor, entre usted, entre usted que no debemos perder tiempo!

DOCTOR Dispensen ustedes si he podido tardar, pero las exigencias de la profesión á que tengo la honra de pertenecer, no me han permitido acudir á su llamamiento con la puntualidad que me caracteriza.

D.ª SOCOR. ¡Ay Doctor de mi alma!

D. BRUNO ¡Nuestra situación es horrible!

ROSA ¡Espantosa!

DOCTOR ¡Calma, mucha calma! No se dejen ustedes llevar del sentimentalismo. La cien-

cia es poderosa y las situaciones más gaaves, las más comprometidas, las más irremediables, no son sino pasajeros obstáculos cuando la ciencia posee los medios de vencerlos.

JULIA Tome usted asiento.

DOCTOR (Sentándose.) Con permiso.

REGLA (Aparte á Rosa.) ¡Es muy simpático!

ROSA Aparte á Regla.) ¡Y muy guapo!

LEOPOLDO (Aparte.) (¿De dónde habrá salido este tipo?)

DOCTOR Según manifestación de la persona que se ha servido avisarme, se trata de un caso de hidrofobia...

D. BRUNO Si señor, hidrofobia.

DOCTOR ¿Hidrofobia tipica?

D.ª SOCOR. No señor, fulminante.

DOCTOR ¡Fulminante!... ¡Es muy estraño! No conozco ningún caso.

D. BRUNO Pues no admite duda, ¿verdad Leopoldo?

LEOPOLDO ¡Ninguna! (Aparte.) (¡Ruede la bola!)

DOCTOR Puede ser, la Naturaleza tiene á veces misterios incomprensihles é impenetrables. Veamos, ¿dónde está el enfermo?

D. BRUNO Encerrado.

JULIA En esa habitación. (Señalando á la primera derecha.)

DOCTOR ¡Ah! ¿de modo que el ataque hidrofóbico se ha manifestado por accesos de furor, convulsiones violentas?...

D.ª SOCOR. ¡Horribles!

D. BRUNO ¡Espantosas!

JULIA ¡Hemos pasado un miedo!..

REGLA ¡No quiero acordarme!

ROSA ¡Ni yo!

DOCTOR Perfectamente. Se trata del periodo álgido. El virus rábico ha hecho su progreso rápido y no han precedido los síntomas del primer periodo, de la hidrofobia sencilla.

D. BRUNO Esta ha sido doble.

LEOPOLDO Y por poco sino es triple.

DOCTOR ¿Y como se ha verificado el contagio, por inoculación ó por contacto?

D.ª SOCOR. Por el Canelo.

DOCTOR No conozco esa viscera...

LEOPOLDO Canelo es un perro, Doctor.

DOCTOR ¡Ah! ¿que hay un perro?...

D. BRUNO Lo había, porque ya ha muerto.

DOCTOR ¿Un perro muerto?

JULIA Un perro del comandante.

DOCTOR ¿Del comandante de la Guardia Civil?

ROSA No, del enfermo.

DOCTOR Ya; ¿el enfermo es comandante?...

LEOPOLDO Sí, comandante.

DOCTOR ¿Y le ha mordido su propio perro?

D.ª SOCOR. Sí; le olió las perdices y se lanzó sobre él.

DOCTOR Comprendido. ¿Y cómo tenia las orejas?

D.ª SOCOR. ¿Quién, el comandante? muy limpias.

DOCTOR Hablo del perro.

REGLA El perro las tenia largas.

ROSA Y caidas.

LEOPOLDO (Aparte.) (¡Claro! ¡Como que era pachón!)

DOCTOR ¿Largas y caidas? ¡Indudablemente estaba hidrófobo! Pero, lo que no me explico es como ha podido desarrollarse en tan poco tiempo la intoxicación... Vamos á ver. ¿Qué aspecto presentaba el hidrófobo en el primer ataque?

D. BRUNO Estaba amarrado á un árbol.

D.ª SOCOR. Sin bozal

DOCTOR Hablo de la persona, no del can.

LEOPOLDO Del comandante, tio.

D. BRUNO ¡Ah! ¿el comandante? estaba suelto.

ROSA Esperando á los burros.

D. BRUNO De repente rabia el perro, se le hace un disparo y penetra el comandante furioso y queriéndonos extrangular.

DOCTOR Daria grandes alaridos...

D.ª SOCOR. Si señor, ahullaba como un perro.

JULIA Y encerrado también gritaba.

D. BRUNO Y decia: ¡Abrid, estoy sediento de sangre!

DOCTOR ¿Sediento de sangre? ¡Síntoma mas raro! ¿No hay adversión al líquido?... ¡adelante!

D. BRUNO Y golpeaba furiosamente la puerta.

JULIA ¡Por poco la derriba!

LEOPOLDO ¡Gracias á que es fuerte!

DOCTOR ¿Y después?

LEOPOLDO Despues no se lo ha vuelto á sentir.

D. BRUNO Permanece en silencio.

DOCTOR Debe haber cedido el ataque.

JULIA ¿Habrá muerto?

DOCTOR No es probable. La lucha ha agotado sus fuerzas y ha entrado sin duda en un periodo de postración.

LEOPOLDO Eso es.

ROSA ¡Por eso dá esos ronquidos!

DOCTOR Si tuviéramos la seguridad de que está bajo la influencia de ese periodo, ahora mismo procederíamos á la operación necesaria, pero encuentro en este hidrófobo caractéres estraños que dan mucho que pensar.

LEOPOLDO (Aparte.) (Este vá á descubrirlo todo.)

DOCTOR Aquí la hidrofobia no está sola...

LEOPOLDO (Aparte.) (¡Claro! ¡Ni acompañada!)

DOCTOR El cerebro, acaso ya lesionado por alguna afección crónica, ha sufrido una perturbación gravísima y hay que proceder con todas las precauciones.

D.ª SOCOR. ¡Ay, doctor!

DOCTOR ¡Una persona en ese estadó patológico, es capáz hasta del crimen!

D. BRUNO ¡Caracoles!

JULIA ¡Dios mio de mi alma!

LEOPOLDO (Aparte.) (¡Este lo mata!)

DOCTOR Hay que empezar por colocarle la camisa.

D.ª SOCOR. Niñas, irse fuera que hay que desnudar á ese hombre.

DOCTOR Nó; es una camisa de fuerza, ¿no tienen ustedes?

D. BRUNO Las de esta son bastante fuertes y sinó una cualquiera de las niñas.

LEOPOLDO Tio, sino es eso. Es para impedir los movimientos del comandante.

DOCTOR ¡Exactamente!

D. BRUNO Entonces no tenemos.

DOCTOR Bien, pero puede hacerse una provisional.

D.ª SOCOR. Si señor, arriba hay tela.

LEOPOLDO Y cuerdas.

DOCTOR Perfectamente. Si parece á ustedes bien, pasaremos á arriba y yo indicaré el procedimiento. (Levantándose)

D.ª SOCOR. Si señor, venga usted.

D. BRUNO Todos ayudaremos.

D.ª SOCOR. Cuando usted quiera.

DOCTOR ¡Con permiso! (Vase primera izquierda seguido de doña Socorro.)

D. BRUNO Vamos, puede que se consiga salvar á ese infeliz.

ROSA (A Regla.) ¿Has visto que bien se expresa?

REGLA ¡Es un hombre de talento!

JULIA ¡Algo presumido!..

LEOPOLDO (Aparte.) (¿En que parará la broma?) (Mutis todos por primera izquierda.)

ESCENA VII

MELITÓN solo

(Entra por el foro con una guitarra debajo del brazo.)

MELITÓN Qué ¿he tardado? ¡Caramba! ¡Si no hay nadie!... ¿Se habrán marchado yá? (Mirando por el lado derecho del foro.) ¡Ah! nó, están ahí los burros! ¡Siempre pasa lo mismo! ¡Teniendo que ir mugeres... el lazo, el rizillo, el sombrero!... ¡Medio dia en arreglarse! ¡Por poco si corro más! ¡Voy á sorprenderlas con esta guitarra nueva! ¡Vaya un instrumento bonito! ¡Es mucho mejor que la mia! La dejaré sobre el piano... (Suelta la guitarra sobre el piano.)

¡Apropósito! ¡Ahora que no están aquí voy á sacar la perdiz y á colocarla dentro de un capacho!.. ¡Como me voy á reir del comandante y de D. Bruno! ¡Cuando ellos crean que no cazo, van á encontrarme cazando perdices! ¡Y que el reclamo está perdido! ¡Animalito! ¡Ahí estará esperando que lo saquen á la luz! (Reparando en la puert primera derecha.) ¡Demonio!... ¡Está la puerta cerrada!.. ¿Habrán visto la perdiz? (Se acerca á la primera puerta de la derecha, descorre el cerrojo y ent a. Transcurre una breve pausa y después se sienten golpes y gritos dentro.)

MELITÓN ¡Socorro! ¡Socorro! ¡Que me matan! ¡Socorro!

ESCENA VIII

El COMANDANTE y MELITÓN

(El primero sale precipitadamente de la primera derecha y cierra con fuerza, corriendo el cerrojo.)

COMAND. ¡Toma, mamarracho! ¿Tú también eras de la partida?... ¡Pues ahí te quedas! ¡Ahora veremos si se tiene impunemente encerrado á un comandante tres horas y media!

MELITÓN (Golpeando dentro.) ¡Abra usted, abra usted!

COMAND. ¡Calla, imbecil!

MELITÓN (Golpeando.) ¡Socorro!

COMAND. ¡Calla ó te pego un tiro!

MELITÓN (Dentro.) ¡No, no dispare usted!

COMAND. ¡Ea, ya estoy libre! ¡Ahora á vengarme! ¿En dónde estarán esos canallas? ¡Bah! ¡no me importa! ¡Ya verán ustedes como contesta el comandante Quirós á esta clase de burlas!.. ¡Matarme el perro, encerrarme como á un loco! ¿Quién será el autor de esta broma indigna? ¡Ahora

lo sabré! Voy á buscar á dos amigos y alguien responderá... ¡Ya lo creo que responderán! ¡De mí no se burla nadie! (Vase foro.)

ESCENA XI

Colás y después Manuela

Colás (Por la segunda izquierda.) ¡Me paeció que habian llamao!
Melitón (Dentro.) ¡Socorro, socorro!
Colás ¡Anda, y como chilla el comandante!... ¡Y llama á doña Socorro!... ¡Enseguia te van á abrir!
Melitón (Dentro.) ¡Abrid por Dios!
Colás ¡Y paece que ha cambiao la voz!... ¡Es claro, estará ronco! (Melitón golpea dentro.) ¡Sí, hijo, aprieta, que ya ties pa rato! El señorito Leopoldo dice que se las vá á pagar toas juntas...¡Yo me alegro,porque era un tio mu guasón y me trataba á puntapieces! (Melitón golpea.) ¡Ya voy, ya voy!
Manuela (Por el foro.) Oye, Colás, el hombre de los burros está ahí todavía y dice que á que hora van á salir los señores.
Colás ¿Los señores? ¡Pus ya tiene que esperar!
Manuela Yo estaba por decirle que se marchase.
Colás ¡Déjalo, de toas maneras! (Golpea Melitón.)
Manuela ¡Colás! ¡Que está llamando ese hombre!
Colás Ya lo oigo.
Manuela ¡Debe estar furioso!
Colás ¡Que se fastidie!
Manuela ¡Pobrecillo! ¡Mira que estar rabiando!...
Colás (Riendo) ¡Je je je! ¡rabiando!
Manuela ¿Porqué te ries?
Colás Porque tú no estás en el secreto.
Manuela ¿En qué secreto?
Colás En el de la rabia.
Manuela ¡No te entiendo!

COLÁS ¡Que no hay tal cosa!
MANUELA ¿No está rabiando el comandante?
COLÁS (Riendo.) ¡Je je je! ¡como yo!
MANUELA ¿A tí también te ha mordido el perro?
COLÁS ¡Calla, tonta, si no ha habio tales mordeuras!
MANUELA ¿Que no ha habido?...
COLÁS ¡Es una cosa inventá por el señorito Leopoldo!
MANUELA ¡Que barbaridad!
COLÁS Me encargó que dijera que el perro estaba rabiando.
MANUELA ¿Y no lo estaba?
COLÁS ¡Estaba bueno!
MANUELA ¿Y has tenido valor para matarlo?
COLÁS ¡Mia que pa lo que vale un perro!...
MANUELA ¡Animalito!
COLÁS Lo tendí patas arriba.
MANUELA ¿Entónces, el comandante no está rabiando?
COLÁS ¡Que ha de rabiar!
MANUELA ¡Y lo tienen ahí encerrado!..¡ ¡Pobre señor! Voy á abrirle...
COLÁS ¡No seas bestia! ¿No vés que si sale ahora las vá á pegar con nosotros?
MANUELA ¡Es verdad!
COLÁS ¡Ná! ¡preso por rabia!
MANUELA Pero ¿qué van á hacer con ese hombre?
COLÁS ¡El méico se encargará de él!
MANUELA ¿El médico?
COLÁS Sí, el que está arriba.
MANUELA ¿Y qué vá á hacerle sino tiene nada?
COLÁS Por lo menos le dá una sangria ó le pone una docena de sandijuelas.
MANUELA ¡Esó es una atrocidad.
COLÁS ¡Déjalo que reviente!
MANUELA (Aparte.) (¡Que bruto!)
COLÁS ¡Pa lo que á mí me importa! (Vase foro.)
MANUELA ¡Jesús y que cosas se le ocurren al señorito Leopoldo! Esto es una travesura muy grande que vá á tener funestas consecuencias. Yo debo decírselo á los amos... Sí, se lo diré en secreto á la señorita Julia para que ella abra. ¡Un hombre tan sério, tan formal, encerrado con

los pájaros! ¡No se le vá á poder oir cuando salga! ¡Cuando los señores lo sepan!..

ESCENA X

MANUELA, D.ª SOCORRO, JULIA, ROSA, REGLA, DON BRUNO, LEOPOLDO y el DOCTOR

(Salen todos por la primera izquierda. Doña Socorro con una manta grande y Leopoldo con unas cuerdas.)

DOCTOR Creo que es lo mejor. De ese modo tenemos la seguridad de que no puede hacer daño.

D. BRUNO Pero ¿no habrá peligro?

DOCTOR Una vez envuelto en la manta se ata fuertemente y le será dificil moverse.

D.ª SOCOR. Y diga usted, doctor, ¿no podrá morder?

DOCTOR Sí, morderá la manta, se hará pedazos, pero tendrá que sucumbir á nuestros esfuerzos sin temor alguno. Es la única manera de poder dominarle.

JULIA Yo no presencio la operación.

REGLA Ni yo.

ROSA Podemos colocarnos cerca, y cuando ya esté sujeto entonces acudimos.

D.ª SOCOR. Tienes razón, nuestra presencia quizás estorbaría.

D. BRUNO ¡Ea, no hay tiempo que perder! Manuela, dile á Colás que venga á ayudarnos.

MANUELA Voy (Aparte.) (¿Que irán á hacer con el señorito?... ¡Yo se lo digo!... ¡Vaya si se lo digo!) (Vàse foro.)

DOCTOR ¿A ver, la manta?

D.ª SOCOR. (Dándosela.) Creo que es bastante fuerte.

DOCTOR ¡Excelente!

LEOPOLDO (Aparte.) (¡Esto solo me faltaba para completar lo broma!)

DOCTOR Será necesario que empleen ustedes todas sus fuerzas musculares.

D. BRUNO Eso, Colás, que es un roble... y tú también, sobrino.

LEOPOLDO ¡Descuide V., tío, que en cogiendo yo al comandante no se escapa! (Aparte.) (¡Bonita cara va á poner cuando lo hagamos un lio!)

D.ª SOCOR. Vámonos, nosotras.

JULIA Yo quiero verle desde el jardin.

D.ª SOCOR. No, pues yo en sitio seguro.

REGLA Y yo.

ROSA Y yo también.

(Rosa, Regla y doña Socorro hacen mutis por la primera izquierda. Julia se coloca en una de las puertas del foro.)

COLÁS (Por el foro) ¡Ya estoy aquí!

D. BRUNO Mira, Colás, vamos á sacar al comandante y es necesario que ayudes.

COLÁS ¿Traigo la escopeta?

LEOPOLDO ¡No seas bárbaro!

D. BRUNO ¡No, no traigas nada!

COLÁS Pero, ¿van ustés á sacar á ese tío tal como está?

D. BRUNO ¡Calla y obedece!

DOCTOR Vamos, señores, no perdamos tiempo. (A Leopoldo dándole la manta) V. tome ese estremo de la manta (A Colás) y V. este otro.

D. BRUNO ¿Yo no haré falta, eh?

DOCTOR Si señor, V. en medio.

D. BRUNO ¡Demonio!

LEOPOLDO ¡Caramba, tío, cualquíera diría que tiene usted miedo!

D BRUNO ¡Yo miedo!... ¡cá! ¡Los nervios, los nervios que no me dejan!

DOCTOR Los tres se lanzan ustedes á un tiempo sobre el hidrófobo, cuidando de cubrirle perfectamente la cabeza.

LEOPOLDO ¡Eso, á la cabeza!

COLÁS ¡Yo creo que sería mejor darle un escopetazo!

D. BRUNO ¡Y yo, y yo también!

DOCTOR ¡Vamos, prevenidos. Yo abriré la puerta y al salir la manta enseguida!

D. BRUNO ¡Sobrino, Colás, apretad fuerte, no se os vaya á ir la manta!

DOCTOR ¡Así!... Ahora acérquense ustedes á la

puerta. (Se acercan colocando la manta en alto, de modo que no vea ninguno la salida de Melitón.)

D. BRUNO ¡Mucho silencio, que no se aperciba y lo cojamos de sorpresa!

MANUELA (A Julia.) Señorita, venga usted que tengo que decirla una cosa.

JULIA Espera.

MANUELA No, señora, que es una cosa de mucho interés. (Vánse Julia y Manuela por el foro.)

DOCTOR ¡Preparados!

D. BRUNO ¡Sobrino, Colás, energía!

COLÁS (Riendo.) ¡Je je je. ¡Pero que mieo tie usté! .

DOCTOR ¡Que voy á abrir!

D. BRUNO ¡Dios te salve, Maria, llena eres de gracia...!

DOCTOR (Abriendo.) ¡Salga usted! (Al abrir sale Melitón. Colás y Leopoldo lo envuelven en la manta de modo que no se le vea la cabeza.)

ESCENA XI

Los mismos y MELITÓN.

DOCTOR ¡Fuerte, fuerte!... ¡Venga la cuerda!

MELITÓN ¡Ay, ay! ¿Que me ahogan! (Luchando por sacar la cabeza.)

DOCTOR ¡No soltarle!

LEOPOLDO ¡Cualquier dia!

COLÁS ¿Le pego un puñetazo en la cabeza?

D. BRUNO ¡Colás, Colás, no afloges!

MELITÓN ¡Por Dios, que me ahogo! (Luchando.)

LEOPOLDO Pero ¿que voz es esta?

DOCTOR ¡Al suelo con él!

MELITÓN (Sacando la cabeza.) ¡Asesinos!

D. BRUNO ¡Meliton!

LEOPOLDO ¡El maestro!

D.ª SOCOR. (Sale primera izquierda.) ¿Qué es eso?

ROSA (Id.) ¡Mi hermano!

REGLA (Id.) ¡Melitón!

DOCTOR ¡Cubridle la cabeza!

D. BRUNO Pero ¿cómo está usté aquí?

LEOPOLDO ¡Pues vaya un escamoteo!

MELITÓN ¡El comandante, el comandante me ha encerrado!

TODOS ¡El comandante!

MELITÓN Si, señor, el mismo.

LEOPOLDO (Riendo.) ¡Tiene gracia!

D.ª SOCOR. Pero ¿cómo ha podido ser eso?

D. BRUNO ¿Cómo lo ha encerrado á usted el comandante?

MELITÓN Verán ustedes... ¡Ay, dejadme que respire!

DOCTOR (A Leopoldo.) ¿No es este el hidrófobo?

LEOPOLDO No señor, este es maestro de música.

DOCTOR ¡Caramba! ¡pues se iba á divertir!

D. BRUNO (A Melitón.) ¡Vamos, cuente usted!

MELITÓN Pues... llegué con la guitarra y no ví á nadie... Entonces, entré en ese cuarto para sacar el reclamo...

D.ª SOCOR. ¿Qué reclamo?

MELITÓN Uno que había traido oculto para sorprender á los cazadores.

REGLA ¡Bendito Dios!

ROSA ¡Que locura!

MELITÓN Apenas entré, cayó sobre mí una lluvia de puñetazos. Era el comandante que estaba furioso... Me echa á rodar por el suelo, y entonces, sale del cuarto y me encierra, corriendo el cerrojo...

D. BRUNO ¡Caracoles!

LEOPOLDO ¡Quien había de pagar los vidrios rotos!

D.ª SOCOR. Pero, entonces, ¿el comandante?..

MELITÓN ¡Yo que sé!

LEOPOLDO ¡Se ha fugado!

D. BRUNO ¡Y andará por ahí suelto!

ROSA ¡Y mordiendo á todo el mundo que encuentre!

D.ª SOCOR. ¡Quizás se haya empleado con el de los burros!

COLÁS ¡Pus vá á rabiar toa la recua!

REGLA Oye, Melitón ¿y no te ha mordido?

MELITÓN ¿A mí? no... Pero ¿qué demonios le ocurre al comandante?

D.ª SOCOR. ¿No lo sabe usted?

MELITÓN ¡Yo no sé nada!

DOCTOR Que está hidrófobo.

D. BRUNO Rabiando.
MELITÓN ¿Rabiando?
LEOPOLDO Pero ¿usted no habia visto á Canelo muerto?
MELITÓN ¿Qué Canelo?
ROSA El perro del comandante.
REGLA El que ha matado Colás.
COLÁS De un tiro.
MELITÓN ¡El que estaba atado en el jardín?
LEOPOLDO El mismo.
MELITÓN Bueno ¿y qué le ha pasado á ese perro?
D. BRUNO Que estaba rabiando.
DOCTOR Exactamente!
MELITÓN ¡Ay, Dios mio, de mi alma!
DOCTOR ¿Se pone usted malo?
ROSA ¿Qué te pasa?
REGLA ¡Jesús que pálido!
MELITÓN ¡Que yó tambien estoy rabiando!
D. BRUNO ¿Como rabiando?
MELITÓN ¡Porque tambien me ha mordido el perro! (Haciendo contorsiones exageradas.) ¡Un médico, un médico por favor!
ROSA ¡Ay mi hermano de mi alma!
REGLA ¡Ay mi Melitón!
D.ª SOCOR. ¡No acercarse!
D. BRUNO ¡Atadlo!
DOCTOR ¡Calma, señores, calma! ¡No hay que apresurarse! El señor no está rabiando.
ROSA ¿Es cierto?
REGLA ¿No rabia?
LEOPOLDO ¡Que ha de rabiar!
MELITÓN ¡Pero rabiaré, que es lo mismo!
DOCTOR Afortunadamente estoy yo aquí.
MELITÓN ¿Y usted quién es?
LEOPOLDO El señor es médico.
D. BRUNO Que venia á curar al comandante.
MELITÓN (Abrazándole.) ¡Doctor de mi alma!
ROSA ¡Sálvelo usted, doctor!
DOCTOR Si, señora, ahora mismo. (Sacando un estuche de cirugía)

ESCENA ÚLTIMA

Los mismos, JULIA y despues MANUELA

JULIA (Por el foro.) ¡Muy bien, primito, muy bien, se ha lucido usted del todo! (Reparando en Melitón.) Pero ¿qué es esto?
ROSA ¡Melitón!
JULIA ¿Y el comandante?
D.ª SOCOR. Se ha fugado, dejando á este encerrado.
JULIA Vamos, menos mal.
REGLA Ya no hay cuidado, lo ván á inocular y no rabiará.
JULIA ¡Eso hubiera sido el colmo! Doctor, guarde usted ese instrumento.
DOCTOR ¿Eh?
JULIA Melitón, tranquilícese usted, aquí no ha ocurrido nada.
D. BRUNO ¿Qué dices?
JULIA ¡Y yo tonta, sin caer antes!
LEOPOLDO (Aparte.) (¡Demonio!)
D.ª SOCOR. ¿Quieres explicarte?
JULIA Si señor; todo lo sé, acaba de revelármelo Manuela.
LEOPOLDO ¡Manuela!...
D. BRUNO Pero ¿qué sabes?
JULIA Que Canelo no ha rabiado, que el comandante tampoco y que todo ha sido una invención de mi señor primo para impedir nuestra marcha.
LEOPOLDO (Aparte.) (¡Me partió!)
D. BRUNO ¡Sobrino! ¿Es posible?
D.ª SOCOR. Pero ¿es verdad lo que estás diciendo?
REGLA ¡Conque inventado por él!
MELITÓN ¡Pues vaya una broma!
JULIA ¡Si señor, una broma de Leopoldo!
D.ª SOCOR. ¡Ah! ¡ya me escamaba yo!
D. BRUNO Habla, sobrino, habla, ¿es eso cierto?
LEOPOLDO (Aparte.) (Pues, señor, no hay más remedio ¡me pegan, me pegan!) Si, tio, Julia tiene razón. Canelo no estaba rabiando,

todo ha sido inventado por mí para impedir la gira. Yo amo á Julia, y Julia me corresponde, es decir, creo que me corresponde; el comandante me estorbaba, he hallado el medio de que no vuelva más á la casa... y eso es todo.

D.ª SOCOR. ¡Granuja, pillo, ¡ay, ay! ¡Yo me pongo mala! (Julia y Regla la sugetan.)

DOCTOR (Acercándose á doña Socorro.) Vamos, al fin voy á servir para algo.

D. BRUNO ¡Sobrino, esto es una iniquidad!

LEOPOLDO No, tio, un ardid de guerra.

D. BRUNO ¿Qué dirá ese hombre?

LEOPOLDO ¡Que diga lo que quiera!

MANUELA (Por el foro) Señorito, esta carta.

D. BRUNO ¿A ver? (Leyendo.) ¡Del comandante! (Lee.) «En vista de la grosera burla de que he sido objeto, mañana recibirá usted la visita de dos amigos encargados de pedirle una reparación por medio de las armas.»

D.ª SOCOR. ¡No, tu no te bates!

D. BRUNO ¡No, si no pensaba en ello!

LEOPOLDO Tio, no se apure usted, yo iré á ver al comandante, le daré una explicación y si nó la acepta me batiré con él.

D.ª SOCOR. ¡Eso, y que te rompa un brazo que lo tienes bien merecido!

LEOPOLDO Con tal que Julia me quiera manco, poco me importa.

D. BRUNO (A Julia.) Pero ¿qué dices tú á esto?

JULIA Que ya le tengo indicado como ha de merecer mi amor.

D.ª SOCOR. Pero ¿y el comandante?

JULIA Nunca me hubiera casado con él. Seré de Leopoldo cuando deje de ser un loco para ser un hombre formal.

D.ª SOCOR. ¿Casarte con un cadete? ¡jamás!

LEOPOLDO ¡Tia, si dentro de dos años seré comandante!

D. BRUNO ¿Comandante?

LEOPOLDO Sí, por el salto del tapón.

MELITÓN ¡Jesús que susto he pasado!

REGLA ¿Y el que me has hecho pasar?

LEOPOLDO ¡Mañana nos desquitaremos y habrá gira y caceria, aunque sin Canelo! ¡Doctor, queda usted invitado!

AL PÚBLICO

Y ustedes también, señores,
que es ámplia la invitación...
si no dais la desazón
al autor y á los actores.

TELON



OBRAS DEL MISMO AUTOR

Vaquería Suiza, zarzuela en un acto, música del maestro Bracamonte.

El escarabajo de oro, juguete cómico en un acto.

Antes de lacorrida. monólogo en verso.

Canelo, juguete cómico en dos actos.

Ronda mayor, juguete cómico en un acto.



PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librería de D. Fernando Fé, Carrera de San Jerónimo, 2.

PROVINCIAS

Librería de D. José Duarte, Málaga.

En casa de los corresponsales de la administración.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin lo cual no serán servidos.